

CORRES PON DENCIA

**STEFAN
ZWEIG**

**CON
SIGMUND
FREUD,
RAINER
MARIA
RILKE
Y ARTHUR
SCHNITZLER**

PAIDÓS

STEFAN ZWEIG

CORRESPONDENCIA

Con Sigmund Freud, Rainer Maria
Rilke y Arthur Schnitzler

Edición de Jeffrey B. Berlin, Hans-Ulrich
Lindken y Donald A. Prater

PAIDÓS Contextos

Título original: *Briefwechsel mit Hermann Babr, Sigmund Freud, Rainer Maria Rilke und Arthur Schnitzler*, de Stefan Zweig.

Publicado originalmente en alemán por S. Fischer Verlag, Francfort del Main, 1987.
La publicación de esta obra contó con la ayuda del Goethe-Institut.

1.^a edición, 2004

1.^a edición en esta presentación, abril de 2024

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor.
La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene

el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías.

Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.

Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

© de la traducción, Rosa Sala Carbó, 2004

© de todas las ediciones en castellano,

Editorial Planeta, S. A., 2024

Paidós es un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

Avda. Diagonal, 662-664

08034 Barcelona, España

www.paidos.com

www.planetadelibros.com

ISBN: 978-84-493-4225-7

Fotocomposición: Realización Planeta

Depósito legal: B. 4.987-2024

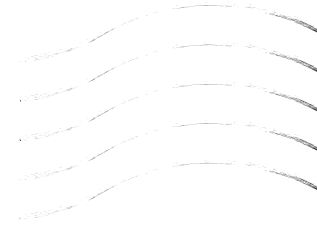
Impresión y encuadernación en Huertas Industrias Gráficas

Impreso en España – *Printed in Spain*



SUMARIO

Prefacio de los compiladores	7
Sobre la edición	11
Correspondencia con Sigmund Freud	15
Correspondencia con Rainer Maria Rilke	79
Correspondencia con Arthur Schnitzler	131
Bibliografía	225
Notas	229
Índice de nombres y de obras	317
Obras de los corresponsales citadas	329



**CORRESPONDENCIA CON
SIGMUND FREUD**
Edición de Hans-Ulrich Lindken

3-5-08

Viena, IX. Berggasse, 19¹

Muy estimado señor:

Los primeros días de la semana pasada estuve ausente de Viena² y, al regresar, me encontré tanto trabajo pendiente que he tenido que aplazar todo este tiempo darle las gracias por su amable envío.³ Ya sé por la lectura de las *Frühen Kränze*⁴ que es usted un poeta, y la belleza de los versos, que suenan con espléndida fluidez a mis oídos cuando abro el libro, me promete un rato de gran deleite que en breve arrebataré a la premura del trabajo. Intuyo la relación y me doy cuenta de lo compasivo que es usted al hacer que muera el hombre que, según el relato de los poetas antiguos, volvió sano y salvo de Troya.⁵

Acepte de nuevo mis más expresivas gracias.

Suyo cordialmente afectísimo,

FREUD

4-7-08

Viena, IX, Berggasse, 19

Estimado señor:

Muchísimas gracias por su *Balzac*,⁶ que leí de un tirón: el torbellino que usted describe lo arrastra a uno. El hombre encaja bien con usted. No sé cómo era su Napoleón, pero de la pulsión de dominio⁷ de ambos se ha llevado usted un buen pedazo, solo que usted la ejerce en el lenguaje (durante la lectura no podía deshacerme de la imagen de un jinete audaz sobre un noble corcel).⁸ Es fácil para mí meterme en sus pensamientos como si fueran viejos conocidos míos.

La tragedia *Tersites* es muy hermosa, en algunos momentos embriagadora pero, ¿por qué llevar a este o aquel personaje tan al extremo? ¿Por qué caricaturizar tanto al héroe que le da título? Es natural que alguien tan realista como yo haga estas preguntas.

Me parece muy bonito por su parte que se moleste en enviarme sus obras y me pregunto si podría tomarme la revancha ofreciéndole algún que otro texto de mi producción (claro que de un valor completamente distinto).⁹

Suyo cordialmente afectísimo,

FREUD

7 dic. del 11

Viena, IX., Berggasse, 19

Muy apreciado señor:

Acepte mis más encarecidas gracias por el envío de sus historias para niños,¹⁰ tan sensibles y llenas de significados psicológicos. Por desgracia, así que leí la primera de ellas, el amplio círculo de lectores que vive en mi casa me arrebató el libro, al menos temporalmen-

te. Pero quizá no le moleste haber ganado tantos lectores jóvenes a cambio de uno y viejo.

Respetuosamente suyo afectísimo,

FREUD

19 oct. del 20¹¹

Viena, IX., Berggasse, 19

Muy estimado señor:

Ahora que por fin he vuelto a la tranquilidad, pienso en cuán obligado estoy a agradecerle el espléndido libro¹² que me encontré al llegar y que, inmerso todavía en la vorágine de estas dos primeras semanas, leí con extraordinario deleite (de no ser así no tendría por qué decírselo). Su perfecta comprensión de los autores, unida a una magistral expresión lingüística, me causó una satisfacción nada corriente. Me interesa en especial la forma acumulativa y gradual en que sus frases se aproximan cuidadosamente a la esencia íntima de lo descrito. Es como la acumulación de símbolos que se produce en los sueños haciendo que lo oculto entreluzca con progresiva claridad.

Si me permite juzgar su obra con un criterio especialmente estricto diría que su dominio de Balzac y Dickens es total, pero eso no es demasiado difícil, ya que se trata de personalidades sencillas y directas. Sin embargo, con el ruso, tan enrevesado,¹³ la cosa no podía ser igual de satisfactoria: se nota que quedan lagunas y enigmas sin resolver. Deje que le aporte, hasta donde mi condición de profano me capacita, algún material del que dispongo al respecto. Pudiera ser que aquí tuviera alguna ventaja el psicopatólogo, a cuya competencia remite Dostoievski.¹⁴

Creo que no debería usted haberse contentado con la supuesta epilepsia de D.¹⁵ Es muy improbable que fuera un epiléptico. La epilepsia es una afección cerebral orgánica externa a la constitución

psíquica y se asocia, por regla general, a una reducción y simplificación del rendimiento psíquico. Solo se conoce un único ejemplo en que esta enfermedad se manifestara en un hombre de gran dotación espiritual (Helmholtz),¹⁶ un gigante del intelecto cuya vida emocional es poco conocida. Todos los otros grandes personajes a los que posteriormente se ha calificado de epilépticos eran en realidad histéricos.¹⁷ (El visionario Lambroso¹⁸ aún no era capaz de hacer un diagnóstico diferenciado.)¹⁹ Sin embargo, esta distinción no es ninguna pedantería médica sino algo totalmente esencial. La histeria procede de la constitución psíquica misma,²⁰ de cuya arcaica fuerza originaria —que se despliega en la genialidad artística— es expresión. Pero también es señal de un conflicto especialmente fuerte e irresuelto que devasta estas disposiciones originarias para posteriormente desgarrar la vida psicológica y seccionarla en dos partes. Creo que D. tendría que haberse construido en su totalidad a partir de su histeria.

Por muy preponderante que sea el factor de la disposición constitucional en una histeria como la de D., es curioso cómo también en su caso puede identificarse el otro factor sobre el que nuestra teoría hace hincapié. Un fragmento de una biografía de D.²¹ me hizo ver algo que puede relacionar su dolencia posterior con un castigo muy riguroso que, de niño, le impuso su padre en unas circunstancias muy serias (trágicas es la palabra que me viene —no sé si con acierto— a la memoria). Por «discreción» no se decía naturalmente de qué se trataba. Para usted será más fácil localizar el fragmento. Esta escena de infancia —no seré yo quien haga ver la verosimilitud de ello al autor de *Erstes Erlebnis*—²² es la que dio más tarde a su repetición, aun antes de llegar a suceder, la fuerza traumática suficiente para reproducirse en forma de ataque. A partir de entonces toda la vida de D. estuvo dominada por una postura ambigua ante su padre (la autoridad):²³ una voluptuosa sumisión masoquista y una rebelión indignada contra la misma. El masoquismo incluye el sentimiento de culpa que insta a la «redención».

Lo que usted llama «dualismo», evitando el término técnico, nosotros lo denominamos ambivalencia, un sentimiento de ambivalencia heredado de la vida psicológica de los primitivos pero que es más fácil hacer consciente en el pueblo ruso, donde se ha conservado mucho mejor que en cualquier otra parte (como describí detalladamente hace pocos años en el historial médico de un paciente ruso genuino). Esta fuerte ambivalencia, asociada a un trauma de infancia, puede ser determinante de la inusual violencia de la histeria. Los rusos no neuróticos también son claramente ambivalentes, al igual que las figuras de D. en casi todas las novelas.

Casi todas las particularidades de su obra, de las que casi no se le ha escapado a usted ni una, se remiten a su disposición psíquica, anormal para nosotros pero más habitual en los rusos; mejor dicho, se remiten a su constitución sexual, cosa que sería muy bonito demostrar en detalle: en primer lugar los aspectos más torturados y extraños. Dostoievski no puede entenderse sin psicoanálisis, esto es, no lo necesita, pues cada personaje y cada frase lo ilustran. Que *Los hermanos Karamazov*²⁴ trate del problema más personal de D., a saber, la muerte del padre, y que su trasfondo sea la tesis psicoanalítica de la equivalencia de acto e intención inconsciente sería solo un ejemplo de ello. También la singularidad de su amor sexual, que o bien es ardor instintivo o bien compasión sublimada; la inseguridad de sus héroes, que igual aman que odian; a quién aman; cuándo aman, etcétera; todo ello muestra en qué suelo tan peculiar se desarrolla su psicología.

De usted no tengo por qué temer que me malentienda y vea en este subrayado de lo así llamado patológico la voluntad de empequeñecer o explicar la grandeza de la fuerza poética de sus obras. Concluyo esta carta, de todos modos demasiado larga, porque el papel es muy sufrido y da mucho de sí, no porque el material se haya agotado. Reiterándole mi agradecimiento y saludándole cordialmente, suyo.

FREUD

3 nov. 1920²⁵Salzburgo, Kapuzinerberg, 5²⁶

Muy apreciado profesor: si he esperado hasta hoy para darle las gracias por su carta, tan profunda y valiosa para mí, ha sido únicamente porque ayer volví a Salzburgo después de una gira de conferencias de tres semanas.²⁷ Ya puede imaginarse lo interesante que me ha parecido su forma de interpretar la patología de Dostoievski, pues es evidente que, a diferencia de la mía, tiene el valor del conocimiento teórico. Me consta que a Dostoievski, que sabía de todo, tampoco le resultaba extraña esta epilepsia ficticia (la recreó en su Smerdiaekov,²⁸ dejando entrever que hay personas que hasta un cierto punto poseen la capacidad de reproducir más o menos conscientemente la enfermedad a voluntad). Pues bien, creo que él mismo, por una misteriosa sensación de placer, sentía el *deseo* de sufrir cierto tipo de ataques: he aquí sin duda uno de los misterios más sugestivos para un psicopatólogo.²⁹

Me avergüenza y al mismo tiempo me complace ver cuántos esfuerzos ha dedicado a mi estudio,³⁰ y créame por favor si le digo que agradezco en lo más íntimo tanta entrega. Desde un punto de vista espiritual pertenezco a una generación que, por lo que respecta al conocimiento, a nadie debe tanto como a usted, y siento, a una con ella, que se acerca la hora en que la vasta importancia de su descubrimiento del alma se convertirá en un patrimonio común, en ciencia europea. En cada carta que recibo de Inglaterra o América me preguntan acerca de usted y de su obra. Quizá, poco a poco, también en nuestra patria será manifiesto cuán infinitamente nos ha enriquecido usted. Espero tener pronto la ocasión³¹ de expresarle todo esto abierta y extensamente.

Con agradecido respeto,
Suyo afectísimo,

STEFAN ZWEIG

Viena, 27-X-22³²

Querido señor:

Recibido su bello libro,³³ que leeré «con deleite». Las palabras manuscritas que hay en su interior son inmerecidamente excesivas.³⁴

Cordialmente suyo,

FREUD

Provisionalmente en Viena, IX., Garnisonsgasse, 10
[principios de mayo de 1924]

Muy apreciado profesor:

Romain Rolland,³⁵ que pasa unos días en Viena, me pidió que le transmitiera su deseo de visitarle y le preguntara cuándo sería bienvenido en el caso de que usted no tuviera inconveniente. Para mí es un honor, estimado profesor, hacerle llegar esta petición y espero que nada se oponga al ardiente deseo de Rolland de poder conocerle personalmente.

¿Puedo rogarle una respuesta bien a él mismo (Linke Wienzeile, 4, en casa de Rieger),^{36*} bien a mí (Garnisonsgasse, 10)? Si quiere llamarme por teléfono me encontrará en el número 16327 solo por las mañanas de 8.30 a 9.30 (después de esa hora acompaño a Rolland).

Aprovecho gustosamente la ocasión, estimado profesor, para expresarle nuevamente mi cariño y mi profundo respeto.

Suyo sinceramente afectísimo,

STEFAN ZWEIG

* Por favor, no difunda su dirección. Por desgracia, R. R. está físicamente muy débil y no quiere ver a nadie excepto a los mejores.

Viena, IX., Berggasse, 10
11-V-24³⁷

Querido señor:

Cuando leí en el periódico que R. Rolland estaba en Viena, sentí enseguida el deseo de poder conocer personalmente al hombre que tanto admiraba de lejos, pero no sabía cómo acceder a él. De ahí mi alegría al saber por usted que él desea visitarme. Me apresuro, pues, a hacerle un par de propuestas para encontrarnos. Durante el día, tengo libre desde las dos hasta las cuatro y media, de modo que podría esperarles a partir del martes a esa hora con solo saberlo algo antes. Sin embargo, sería mucho más deseable para mí que ambos me concedieran el placer de tomar una taza de té en mi casa, en mi círculo más íntimo, cualquier noche a partir de las ocho y media (después de la cena). Aparte de las mujeres de la casa no habrá nadie más. A esa hora podrían ustedes venir el lunes mismo.

Lamento oír que Rolland también necesita de cuidados. Razón de más para contar con que usted esté presente, pues en el último medio año mi habla ha quedado muy dañada por la operación a que me sometí y bien pudiera ser que especialmente mi francés fuera del todo inservible para la conversación.³⁸ Además, tengo el propósito de aprovechar la oportunidad para hacerle una petición personal.³⁹

Saludos cordiales a usted y su gran amigo.

Suyo,

FREUD

IX., Garnisonsgasse, 10
Lunes [12 de mayo de 1924]

Muy apreciado profesor:

¡Muchas gracias por la buena noticia! Por las noches, Rolland asiste al festival de música⁴⁰ y después regresa a casa enseguida por

motivos de salud, de manera que se permitirá ir a visitarle el *miércoles*⁴¹ *aproximadamente a partir de las dos*. Si le digo a usted lo contento que está Rolland de poder visitarle, no debo ocultarle mi alegría de poder acompañarlo y verle de nuevo, admirado profesor. Con ferviente respeto y fidelidad

Suyo afectísimo,

STEFAN ZWEIG

Viena, IX., Berggasse, 10
*5-XI-24*⁴²

Querido y respetado señor:

Cela va sans dire!⁴³ Si tiene usted alguna clase de necesidad de hacer aparecer mi nombre⁴⁴ en su nueva obra y no le preocupa darle a esta criatura suya un padrinazgo desventajoso para toda la vida, yo estoy conforme. Para mí, su dedicatoria será un honor y leeré su trabajo con el mismo interés, probablemente también con el mismo deleite, que su obra anterior.⁴⁵

Le agradezco sus buenos deseos y espero que siga usted produciendo sin molestias y obteniendo grandes éxitos.

Suyo,

FREUD

Cordiales saludos,

ANNA FREUD⁴⁶

Viena, IX., Berggasse, 19
*14-IV-25*⁴⁷

Querido señor:

¡Muchísimas gracias por su espléndido libro!⁴⁸ El primer artículo, el dedicado a Hölderlin y verdaderamente más conseguido,

lo leí de un tirón, haciendo alguna pausa para recobrar el aliento y reflexionar.

Debo decirle que consigue usted hacer con el lenguaje algo que ningún otro que yo sepa puede imitar. Tiene la capacidad de ajustar tanto la expresión al objeto, que uno es capaz de captar sus más finos detalles y cree comprender relaciones y cualidades que hasta ahora jamás había expresado palabra alguna. Ya hacía tiempo que me torturaba encontrar una comparación para su manera de trabajar y ayer se me ocurrió por fin gracias a la visita de un amigo que es epigrafista y arqueólogo: su proceder es como sacar un calco en papel de una inscripción. Como sabrá, se coloca un papel húmedo sobre la piedra haciendo que la ductilidad del material se adapte a las más mínimas concavidades de la superficie de la inscripción. No sé si la comparación le parecerá satisfactoria.

Mi reconocimiento es tanto mayor cuanto no existe una manera de representar exactamente lo que usted quiere describir, deficiencia que se ve obligado a compensar con las más variopintas comparaciones procedentes de otros ámbitos de la percepción.

Respecto al problema fundamental, la lucha con el demonio, habría tanto que decir que sería demasiado extenso hacerlo por escrito.⁴⁹ Mi concisa manera de luchar con el demonio es describirlo como un objeto comprensible para la ciencia.

Saludos cordiales

Suyo,

FREUD

*Kapuzinerberg, 5
Salzburgo, 15-IV-1925⁵⁰*

Estimado profesor: es conmovedor y un honor para mí que usted, que tiene tantas y tan importantes ocupaciones, cogiera enseña mi libro. Sus palabras significan mucho para mí.⁵¹ Si puse su

nombre en el libro⁵² no fue solo por mi agradecido respeto: algunos capítulos, como «Die Pathologie des Gefühls» en el caso de Kleist o «Apologie der Krankheit» en Nietzsche, no hubiera podido escribirlos nunca sin usted. Con esto no quiero decir que sean resultado de aplicar métodos psicoanalíticos, pero usted nos ha enseñado a tener el coraje de acercarnos a las cosas *sin temor* y a lo exterior e interior del sentimiento sin falso pudor. Y el coraje es necesario para ser veraz (cosa de la que su obra, más que ninguna otra de nuestros días, es testimonio).

Espero poder ir otra vez a visitarle a Viena (mi deseo es grande, pero más grande es aún el respeto que siento por su tiempo).

Muchos recuerdos a su estimada hija⁵³

Respetuosamente fiel

Suyo,

STEFAN ZWEIG

3-6-25

Viena, IX., Berggasse, 19

Muy estimado señor:

Ya he enviado mi contribución al *Liber amicorum*⁵⁴ para R. Roland.

Ahora bien, hay algo que me preocupa: en su invitación a participar no se hablaba de contribuciones económicas. ¿Cómo se supone que se sufragará la publicación?⁵⁵ Naturalmente, le rogaría que me indicara a cuánto es deseable que ascienda mi aportación a los costes.

Un saludo cordial,

Suyo,

FREUD

*Kapuzinerberg, 5
Salzburgo, 15 de junio de 1925*

Muy apreciado profesor: acabo de regresar de Leipzig, del Festival Händel,⁵⁶ y lo primero que encuentro, para mi gran alegría, es su carta. ¡Qué bien que enviara usted una colaboración! Evidentemente, no es necesaria ninguna clase de aportación económica; al contrario, la obra ya servirá a fines caritativos por el mero hecho de exhibir un nombre como el suyo.

Quizá le gustará oír que mi libro,⁵⁷ al que honra estar dedicado a usted, va por buen camino: ya casi se han agotado los primeros diez mil ejemplares y antes de Navidad se hará una reedición.

Pienso a menudo en usted y siempre con los mejores deseos para su salud y su trabajo. Salude, por favor, a su estimada hija⁵⁸ y conserve usted su buen ánimo.

Suyo fielmente afectísimo,

STEFAN ZWEIG

*Viena, IX., Berggasse, 19
5-II-26⁵⁹*

Estimado señor:

El cumpleaños de Romain Rolland ya ha pasado.⁶⁰ El *Liber Amicorum*⁶¹ debe de haberse publicado. No he recibido ningún ejemplar y tampoco me sorprenderé si oigo que no tengo por qué esperar ninguno. Pero me gustaría saberlo ya porque quiero conseguir uno como sea. Por eso me dirijo a usted para preguntarle si la editorial tiene intención de enviar el libro a los que participaron en él, como parecería evidente. Se trata de una pregunta, no de una exigencia.

Con un saludo cordial,

Suyo,

FREUD

Salzburgo, 6-5-1926

celebre, estimado, este día festivo con felicidad, salud y el justificado orgullo por su imperecedera obra⁶²

STEFAN ZWEIG

señor Stefan zweig Salzburgo
kapuzinerberg

Viena, 8-5 [1926]⁶³

mis cordiales gracias⁶⁴ difícilmente podrían ser más merecidas ni tener un contenido más valioso

Suyo,

FREUD

Semmering⁶⁵

Viena, IX., Berggasse, 19

4 sept. 26⁶⁶

Querido señor:

Casi desearía no haber conocido nunca personalmente al señor doctor St. Zweig⁶⁷ y que este nunca se hubiera comportado tan amable y respetuosamente conmigo, pues ahora me asalta la duda de si la simpatía personal no habrá confundido mi juicio. Si este volumen que ha llegado a mis manos lo hubiera escrito un autor desconocido para mí, hubiera afirmado sin vacilar que había tropezado con un creador de primera categoría y una obra de alto nivel artístico.⁶⁸

Creo realmente que estas tres narraciones —o, más estrictamente, dos de ellas— son obras maestras. La primera ya la conocía⁶⁹ y ya puse reparos entonces⁷⁰ a algún que otro detalle que ahora no he vuelto a encontrar. Si despertó mi interés fue sobre todo porque

admitía, incluso exigía, una interpretación psicoanalítica, y al hablar con usted me convencí de que no sabía nada de este sentido oculto, a pesar de haberlo expresado bajo un disfraz impecable. Probablemente no admita usted la posibilidad de semejante interpretación, quizá le resulte detestable, pero yo no puedo descartarla y esta vez incluso la asumo más completamente. El psicoanálisis nos permite suponer que la gran riqueza, aparentemente inagotable, de los problemas y situaciones que los literatos tratan puede remitirse a un pequeño número de «motivos primitivos» que proceden en su gran mayoría de las vivencias reprimidas de la infancia, de modo que las ficciones son reediciones disfrazadas, embellecidas, sublimadas de aquellas fantasías infantiles. Esto es especialmente fácil de observar en la primera narración, cuyo núcleo inconsciente, expresado con toda franqueza, provoca repugnancia. Me refiero al motivo de la madre que, entregando su propia persona, inicia al hijo en la relación sexual con el fin de salvarlo de los peligros del onanismo que parece amenazar gravemente la vida del niño. Algunas personas recuerdan —incluso conscientemente— haber tenido esta clase de fantasías en su pubertad y en el inconsciente no faltan nunca. También están en el trasfondo de las ficciones redentoras de, por ejemplo, las óperas wagnerianas.⁷¹ El onanismo es completamente inaprovechable para la elaboración poética y tiene que sustituirse por algo (en su narración el sustituto adecuado es el juego). La imperatividad, la irresistibilidad, las reincidencias a pesar de los firmes propósitos de enmienda, la amenaza para la vida, son rasgos directos del viejo modelo. La primera denominación que se encontró para el onanismo en la infancia fue la de «juego»⁷² (un juego peligroso, se le decía al niño: uno se vuelve loco o se muere) y el acento que usted tan magistralmente pone en las manos y en la actividad de las mismas es verdaderamente revelador. En la masturbación las manos ejercen su función genital. En su narración, el papel de hijo del joven jugador está tan inconfundiblemente perfilado que resulta difícil creer que no le guiara ninguna intención cons-

ciente. Sin embargo, sé que no es así y que usted dejó trabajar a su inconsciente. Así, por ejemplo, el joven polaco tiene 24 años, exactamente la misma edad que tiene el hijo mayor de la mujer de 42, que se había casado a los 17.

La frase de que toda mujer está abandonada a impulsos imprevisibles,⁷³ que aparece en la introducción, no es más que una fachada destinada sobre todo a acabar negando el inconsciente, pues el contenido de la narración da a entender que estos impulsos son perfectamente determinables. La preocupación de la viuda, decidida a mantener su compromiso de fidelidad, es protegerse de la tentación de otros hombres, pero lo que no sabe es que, como madre, tiene una fijación libidinosa en su hijo que puede activarse en cualquier momento y que ese punto débil puede decidir su destino, cosa que la narración refleja de una manera absolutamente correcta. Pero estoy hablando en términos psicoanalíticos en vez de intentar hacer justicia a la belleza de la obra.

La segunda narración decae un poco.⁷⁴ Se nota la escasa implicación personal del autor. El motivo psicoanalítico no requiere interpretación alguna, es palmario: los celos que siente el padre de la sexualidad de la hija que crece y que desde tiempo inmemorial había sido su objeto sexual, su propiedad. Pero este motivo nos lleva inconscientemente a tomar partido contra él. Nos parece que su pretensión está caduca, que realmente no es rival para el joven, que ya ha cumplido su misión al procurar sustento material a las mujeres de su casa y que, una vez hecho esto, resulta superfino.

En la tercera narración tampoco hay nada que interpretar. El motivo básico está claro: el hombre que entrega su amor a otro. Ahora bien, esta es una situación problemática, al menos para muchos, para todos los que se consideran normales. Pero, ¿por qué no puede un hombre aceptar el amor físico de otro hombre a pesar de sentirse muy vinculado a él espiritualmente? No habría en ello nada contrario a la naturaleza de Eros, para quien sería un triunfo sonado vencer la rivalidad masculina natural. Por otra parte, el amor entre

hombres sería desde el punto de vista del desarrollo de la historia más fácil, quizá más satisfactorio, ya que no habría que vencer ese resto de extrañeza entre el hombre y la mujer y eludiría ese plus de sadismo que envenena las relaciones entre los dos sexos. Además, dicho amor no sería contrario a la «naturaleza» humana, pues esta es bisexual. Es más, este amor no siempre ha sido una tara: solo lo es en nuestro presente y no para todos. Donde se da, es invencible. Quien tropieza con él sufre sin remedio. ¿Cuál es el porqué de este rechazo que parece elemental y sin embargo no puede explicarse elementalmente? No lo sabemos y en la narración no se hace ningún intento de descubrirlo (seguramente con razón): apunta a la relación infantil con el padre y muestra la exageración violenta de la virilidad como intento de compensación pero se limita a presentar el problema tal como se lo encuentra.

No obstante, lo hace con un arte, una franqueza, un amor por la verdad y una profundidad tales, tan libre de la mendacidad o el sentimentalismo de la época, que confieso gustoso que no puedo imaginarme nada más afortunado.⁷⁵ Claro que esta alabanza puede convertirse en una censura. El arte de esta forma de narrar que se amolda a cada pliegue del objeto y hace perceptible cada matiz de emoción casi perjudica el efecto sobre el lector: no le deja nada por adivinar, por completar, y la admiración hacia el narrador casi pasa delante del interés por lo descrito.

La crítica difícilmente podrá hacer justicia a la obra. No alcanzará la sinceridad del autor y pondrá el acento sobre algo accesorio, buscará la «confusión de los sentimientos» en la relación amorosa con la mujer del profesor admirado. Sin embargo, en esta obra la mujer solo es una figura de contraste. El conflicto reside únicamente en el hecho de que el joven desea corresponder al amor del hombre pero no puede hacerlo debido a una oculta prohibición interior.

Si comparo sus narraciones con las obras de aquel hombre⁷⁶ al que hemos reconocido la emotividad más profunda (fruto de la re-

presión de su inconsciente), hay una diferencia que juega a favor de usted: D.⁷⁷ era un neurótico perverso grave en cuya producción se nota el egoísmo compulsivo y la necesidad de liberar la tensión mediante una satisfacción, al menos simbólica (por eso aprovecha la ocasión de horrorizar y maltratar al lector). Usted es del tipo observador, alguien que escucha atentamente con benevolencia y afecto, luchando por comprender lo que es inquietantemente excesivo. Usted no es violento.

Rogándole que me perdone por estos pedazos de vivisección, le doy las gracias y le saludo cordialmente.

Suyo,

FREUD

*Kapuzinerberg, 5
Salzburgo, 8 de septiembre de 1926⁷⁸*

Apreciadísimo profesor: además de su obra intelectual, practica usted maravillosamente otro gran arte: el de avergonzar con su amabilidad. Lo que me causa auténtico desconcierto —tanto, que ayer no pude coger la pluma— no son solo las palabras que me dedica sino también el hecho de que encuentre en sus ratos de descanso, abrumado y asediado como está por toda suerte de personas y problemas, la tranquilidad para penetrar tan profundamente en una obra que,⁷⁹ por cierto, tanto y tan infinitamente tiene que agradecerle.

Deje que le diga claramente por qué yo y muchos otros tenemos que darle las gracias: por el *coraje* que ha aportado a la psicología. Usted *ha eliminado las inhibiciones* de toda una época, así como las de innumerables escritores en particular. Gracias a usted muchos *vemos*, gracias a usted muchos *decimos* cosas que, de no ser por usted, jamás se hubieran visto ni dicho. Si aún hay quien no se da cuenta de lo que acabo de afirmar, es porque aún no contempla nuestra literatura históricamente, en sus formas matrices (dentro de

una o dos décadas se descubrirá qué dio de repente una audacia psicológica diferente a un Proust⁸⁰ en Francia, a un Lawrence⁸¹ y un Joyce⁸² en Inglaterra, a unos pocos alemanes:⁸³ su nombre). Y nosotros nunca negaremos la grandeza de este hombre que nos abrió el camino que deberíamos seguir.

Para mí, la psicología es hoy *la* pasión de mi vida (nadie como usted comprenderá lo que digo), y por esta razón deseo aplicarla, si soy capaz de ello, al objeto más difícil de todos: a mí mismo. También la autobiografía será en los tiempos posteriores a Freud más transparente y audaz que nunca.⁸⁴ Ahora mismo estoy estudiando este aspecto en Tolstói,⁸⁵ que cada día se persuade de ser atrevido y veraz pero huye de las verdades realmente *diáfanas*. Hasta hoy nadie le ha puesto seriamente las manos encima al respecto y yo tengo muchas ganas de hacerlo. De entre los nuevos, fue *audaz* (pero sin conocimiento suficiente) Hans Jäger⁸⁶ en *Christianiaboheme* y *Kranke Liebe*, y al parecer también lo es el libro de Frank Harris,⁸⁷ para mí aún inaccesible. Pero creo que los conocimientos y documentos que quedarán de nuestro tiempo escasamente productivo serán fruto de un coraje que habrá que agradecerle a usted.

Mi deseo más ferviente es que su salud sea estable y que su obra siga creciendo: aún es usted el factor decisivo en la lucha invisible por comprender el alma, el único que nos explica creativamente la mecánica de lo espiritual. Necesitamos más que nunca que siga activo.

Con amor, agradecimiento y admiración
Suyo fielmente afectísimo,

STEFAN ZWEIG

Hôtel-Château Saint-Georges
*Route de Fréjus – Cannes,*⁸⁸ 18-III-1927

Estimado profesor: dos días antes de irme de aquí, me atrevo a dirigirle unas breves palabras. Sin duda el Festival Beethoven⁸⁹ será

motivo de que le importunen con visitas, pero aun así me permito escribirle unas palabras de presentación de Jules *Romains*,⁹⁰ no porque sea este uno de los mejores poetas de Francia sino porque fue él, el primero de los poetas franceses, quien escribió para la *Nouvelle Revue Française* aquel artículo sobre su obra que tanta influencia tuvo. *Romains* irá a Viena con motivo del Festival Beethoven y la idea de poder verle le haría muy feliz. Espero que su salud le permita dedicarle media hora.

Mi admiración siempre y mis pensamientos a menudo quedan afectos a usted.

Fielmente suyo,

STEFAN ZWEIG

1 de mayo de 1928
Viena, IX., Berggasse, 19

Querido señor:

Gracias cordiales por su último regalo.⁹¹ Leer algo suyo, significa siempre un intenso deleite. ¡Qué fecundo y aplicado es usted! En su caso, la condición de buen entendedor de los demás ha llegado a la maestría, aunque la verdad es que prefiero sus creaciones (*La confusión de los sentimientos*). Adivino una gran modestia interior en usted, una cualidad muy infrecuente en un artista.

Con un saludo cordial

Suyo,

FREUD

*Freud. Sanat. Schloss Tegel*⁹²
*Berlín-Tegel [19-9-29]*⁹³

Gracias cordiales por su último y espléndido envío.⁹⁴
 Suyo afectísimo,

FREUD

4-XII-1929
 Viena, IX., Berggasse, 19

Muy estimado señor:

Le hago partícipe de mi asombro. Hoy, mientras daba mi paseo habitual, me ha llamado la atención un gran cartel en el que un tal señor Ch. Maylan⁹⁵ anunciaba con todos los medios de los anuncios publicitarios una conferencia que tiene previsto pronunciar en mi contra el día 7 de diciembre. Bien pudiera ser, se trata de un necio pernicioso, un ario fanático. De Berlín, adonde fue para formarse como psicoanalista, le echaron al cabo de unos meses por anormal e inútil. Inmediatamente después, probablemente para vengarse y hacerse famoso, publicó un libro pseudoanalítico sobre mí, que el doctor Drill⁹⁶ calificó decididamente en el *Frankf. Zeitung* de «infamia». Además, se hizo con la posibilidad de reproducir mi imagen⁹⁷ engañando a la esposa del prof. Schmutzer,⁹⁸ me escribió cartas que eran una mezcla extraña de humildad y descaro, etcétera.

En ese cartel se reproducían tres recomendaciones de su libro. La de más arriba era de C. G. Jung;⁹⁹ la de más abajo, anónima, extraída de un periódico berlinés; la de en medio, de usted. ¿Cómo puede ser? ¿Ha leído usted el libro? ¿Se le ha escapado la intención del mismo? ¿Cómo es que se ha dejado usted engañar? ¿O acaso es esa realmente su opinión?

Puesto que nuestras relaciones son estrechas, desearía saberlo por usted.

Suyo cordialmente afectísimo,

FREUD